

" C U B A ;

. ¿QUÉ HAREMOS CON ELLA?

Tradujo: Rafael Pina Galí. —

" C U B A : ¿QUE HAREMOS
CON ELLA?"

POR

CHARLES WARREN CURRIER. Autor

de "Dimitrios and Irene" "The Rose of Alhama".

BALTIMORE:

GALLERY & McCANN.-

1898.

"C U B A: QUE HAREMOS CON ELLA?"

No hace mucho tiempo aun, que este jóven y maravilloso país, admiración de las naciones, desenvainó su espada contra la venerable monarquía española, vestida con los recuerdos más suntuosos de la panoplia de su glorioso pasado. Entonces los ojos del mundo estaban puestos en nosotros. Y lo están todavía. La Guerra en que tan entusiastamente entramos, fué proclamada como la más desinteresada de la historia: guerra de simpatía, guerra humanitaria. Durante años el corazón del pueblo americano se ha conmovido y su sangre se ha agitado, por las historias de ~~su~~ opresión, de crueldad y bárbaro despotismo, que los vientos del sur nos traían de la Isla esclavizada. La hora de la justicia y de la libertad había sonado. La nación americana se erguía con todo su poder, ciñó la espada de la justicia y como los cruzados de la antigüedad avanzó en nombre de la humanidad, a encontrar al opresor, cuyo talón había por tanto tiempo pisoteado la parte más hermosa del nuevo mundo.

Por razones de alta política, los cuerpos legislativos de esta poderosa nación, declinaron reconocer beligerancia a los patriotas combatientes de Cuba, pero el Presidente, y el Congreso también, hicieron comprender al mundo, que la guerra en que iban a empeñarse, no era una guerra de conquista ni expansión, sino una guerra por humanidad para dar a Cuba un gobierno estable.

Desde el comienzo de las hostilidades nuestro horizonte se ha ensanchado. Visiones de nuevas tierras se levantan ante nuestra vista; hemos sido victoriosos, y la pregunta que surge naturalmente es: Qué haremos con nuestras conquistas?

No pregunto si pretendemos seguir los pasos de la República Romana, sojuzgar al mundo e imponernos sobre el Universo y convertirnos en Impero; alzarnos como Roma se alzó y caer como Roma cayó. Del espíritu general de anexión nada quiero decir, me limitaré solamente a Cuba:

Qué haremos con Cuba? Sucederá lo que sucedió con los dos perros que estaban peleando por un hueso? Dos perros estaban peleando por un hueso. A alguna distancia un

mastín gigantesco contemplaba con interés la pelea; el más pequeño de los combatientes llevaba la peor parte en la lucha, cuando el expectador intervino, y cayendo sobre el más fuerte lo hizo huir. El más pequeño, sangrando por las heridas que recibió, pero lleno de energía, volvió los ojos agradecido hacia ~~el~~ benefactor, pero cuál no sería su consternación al ver que el vencedor se marchaba triunfalmente con el hueso que él había combatido por conservar!

Imitaremos nosotros al mastín? Por la buena reputación de América, espero que no, pues si lo hiciéramos, las naciones de la cristiandad nos señalarían con el dedo exclamando: Mirad: los Estados Unidos han tomado su puesto entre los pueblos ladrones del mundo; su guerra por humanidad fué en verdad una guerra de egoísmo. Pues hubiera sido menos deshonorables, -dirán ellos-, que estos hipócritas hubieran proclamado sus intenciones desde el principio, en vez de usar la máscara de la bondad, para esconder sus bajas pasiones, reflejadas en su cara como un un espejo. Mereceremos siempre este amargo reproche? Quiera Dios que ese día nunca llegue! Que la América de nuestros padres, la América de Washington, de los hombres que regaron la tierra por ásperos caminos con sangre generosa, desciendan al nivel de voraces ladrones, a la bajeza^o ignominia de avaros usurpadores? No. Jamás! antes dejad que el nombre de nuestra República se borre de la lista de las naciones: Es mejor morir con honor que vivir en deshonra.

Pero alejemos de nosotros tan tristes pensamientos y tenebrosos presentimientos. No. Si los Estados Unidos han sido culpables en el pasado, sabrán alzarse por sobre la avaricia de las mentes pequeñas, y darán a la posteridad un ejemplo glorioso, como ya han exaltado la admiración del mundo con su caballerezo y magnánimo trato al enemigo vencido. Han sido victoriosos, merecen plenamente el título de invencibles, y pueden muy bien ser generosos. Quiera Dios que el azul, rojo y blanco de nuestra bandera no lo manche nunca la codicia de la injusticia. Durante tres años, los patriotas de Cuba, con indomable valor, han peleado por su independencia: Aman la libertad tanto como nosotros. Los to-

mamos bajo nuestra égida, Los privaremos del fruto de su labor? Y quiénes son estos patriotas cubanos? No son ellos unos cuantos negros y mulatos? Supongamos que lo fueran: No tienen los mulatos y los negros los mismos derechos que los blancos? Pero esa afirmación es verdadera? Sin duda sus enemigos los españoles han tratado de persuadir al mundo que la revolución cubana es un movimiento de los negros. En contestación yo diré que debemos recordar que sólo la tercera parte de la población de Cuba es de color. Mientras duró el comercio de negros, la población negra aumentó, pero desde ese período disminuyó, mientras que la blanca ha aumentado constantemente y en el censo de 1887 había 1,102,689 blancos y 485,187 negros en la Isla. Por supuesto que hay negros en el ejército de Cuba, pero el señor Palma nos informa representan menos de una terceraparte del Ejército. Yo sólo conozco a tres generales de color: Antonio y José Maceo, y Agustín Guebrera, que han servido en el ejército cubano, esceptuando a Jesús Rabí, que dicen ser descendiente de indio y pudiera también ser considerado como de color. Ningún miembro de la asamblea constituyente o del Gobierno son personas de color.

Son los cubanos capaces de gobernarse a sí mismos? Dénle la oportunidad: Que prueben. Decidir de antemano que son incapaces del gobierno propio es dejarse llevar por el peso de los prejuicios. Qué prueba han dado alguna vez los cubanos de que les falten las condiciones requeridas para esta tan importante función?

No han mantenido a raya al ejército español durante tres años? Les faltó disciplina a sus ejércitos? Han permanecido en horrenda necesidad de alimentos y ropa, han sufrido innumerables privaciones y jamás ha vacilado su lealtad a sus jefes y a su causa, sin más recompensa que su esperanza de un futuro mejor. Y se les arrepatará para siempre este futuro en el momento mismo en que se imaginan poseerlo?

También debe recordarse que los cubanos se han distinguido en numerosos países en el mundo de las letras y de las artes, en la ciencia, como también en otras sendas de la vida. Además de los Estados Unidos vemos

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

también a los cubanos alcanzar prominencia en Francia, Italia, Alemania, Colombia, Perú, Chile y la República Argentina, así como también en su propio país.

Además de estos hechos, pudiera añadir que millares de cubanos han recibido su educación en los Estados Unidos, donde se les ha infiltrado el espíritu de las instituciones americanas. Seguro pues, que Cuba tiene hombres inteligentes, educados y de carácter que son completamente aptos para asumir las riendas del gobierno. Afirmar, a raja tabla, que los cubanos son incapaces de gobierno propio, es consecuentemente, la más gratuita, la más injusta, para nuestros vecinos de la Peña de las Antillas.

Pero no nos resarcimos de la pérdida de nuestra sangre y de nuestros tesoros gastados en esta guerra? Fuimos a esta guerra como mercenarios? Nos alquilamos al pueblo de Cuba o proclamamos ante el mundo que fuimos a esta guerra por humanidad? Pero, permaneceremos sin remuneración? No es Puerto Rico, que estamos determinados a quedarnos con él, una valiosa adquisición? Si está hoy virtualmente en nuestras manos, se lo debemos a los patriotas de Cuba, que se atrevieron a alzar el estandarte de la Revolución contra la madre Patria.

Nosotros, más adelante y con justicia, podemos esperar que Cuba Libre, nuestra vecina de al lado en la familia de las naciones, sea un verdadero tesoro para los Estados Unidos. Ella siempre mirará con gratitud a su benefactor, cuando se coloque entre las naciones más privilegiadas de la tierra. En primer lugar, cuando la agobiante administración fiscal haya desaparecido, Cuba proveerá el campo más favorable a las inversiones de capital americano.

La agricultura, la más importante de las fuentes de riquezas de Cuba, se desarrollará bajo la bandera de la Libertad, y eliminando todas las restricciones onerosas, los productos cubanos café, azúcar, tabaco, cacao, y frutas tropicales en general, encontrarán compradores en el mercado americano. La ganadería, que en el siglo XVI era la más grande, y de hecho la única industria de Cuba, asumirá mayores proporciones, y suplirá los mercados del mundo con carnes y cueros, mientras que la in-

DOCUMENTAL

industria minera, volvería otra vez a invitar al capital extranjero para su desarrollo. Minerales de hierro y cobre serían extensamente explotados, las fundiciones, establecidas principalmente por el capital americano, sin duda utilizarían la materia prima en el lugar de origen.

Por otro lado, Cuba sería un consumidor de productos americanos. Maquinaria para ingenios, harina, carnes en conserva, telas, ferretería, zapatos y otros muchos artículos estarían en constante demanda en los mercados de Cuba. Con favorables tratados comerciales, no hay razón para creer que el comercio con Cuba República, no se pueda llevar en la misma base que nuestro comercio inter-estados, con igual beneficio para nosotros como con Cuba anexada.

Pero no sería más beneficioso a nosotros la anexión de Cuba, que el establecimiento de un gobierno libre? Esta pregunta, a pesar de los motivos egoístas que la impulsan, merece contestación. Mi réplica es que este asunto es extremadamente dudoso. La primera dificultad descansa en la diferencia de raza. Es verdad que el pueblo americano lo constituyen elementos de casi todas las naciones que existen bajo el sol y pudiera preguntarse por qué no nos unimos a los cubanos como lo hemos hecho a los alemanes, italianos y otros. Aquí no hay paralelo; la emigración a nuestras costas ha estado bajo control y nos ha sido posible, hasta cierto punto, ponerle el sello de nuestras instituciones americanas con nuestro idioma anglo-zajón.

En relación con aquellas que vinieron a nosotros en forma de anexión; Luciana, Florida, Texas, y el territorio conquistado a México, su población era demasiado pequeña comparada con la creciente población americana, para que nos causaran dificultades; en el caso de Cuba es diferente, pues la población española, por raza y por idioma, superior a un millón, vendría a nosotros en un bloque, y el problema de los negros se agravaría por la adición de medio millón más a nuestra población negra. Si el camino de la anexión se prepara gradualmente, si no se toma por la violencia, estas dificultades pueden ser eliminadas, porque el pueblo cubano, contemplando los

beneficios de la civilización americana, e imbuídos gradualmente con el espíritu de las instituciones americanas, irían lenta, pero seguramente, educándose hasta el punto de alcanzar el standard de nuestras ideas republicanas.

(contra)

Si por el contrario, nos anexamos a Cuba/la voluntad de su pueblo, la Isla quedaría respecto a nosotros como una provincia conquistada; los cubanos considerarían a los usurpadores con tanta antipatía como a sus anteriores tiranos, y muy especialmente el idioma y las costumbres de su nuevo amo, tan diferente a las propias. Sus tradiciones, sentimientos, educación e idioma son netamente españoles, aunque su larga opresión les haya hecho aborrecer el país de sus antecesores; pero cuando se encuentren bajo un nuevo yugo, cuando la raza dominante aleje de ellos todo lo que los siglos han hecho grato a sus costumbres, la opresión española quedaría olvidada y no sería maravilla que sus corazones se volvieran amorosos hacia la madre Patria. No! Nunca podremos atarles a nosotros con cadenas mientras podamos hacerlo con cuerdas de seda.

Ocupar a Cuba por la fuerza significa tener un ejército permanente de guarnición en sus fuertes y una flota patrullando sus costas. Esto representaría un aumento tremendo en los gastos que recaería sobre el pueblo de los Estados Unidos, a no ser que imitemos a España y hagamos pagar a los cubanos el mantenimiento de un ejército y una armada para tenerlos sometidos. En este caso habría nuevo descontento y otro motivo por parte de los cubanos para aborrecer al opresor.

No debemos pasar por alto al gran enemigo del trópico, pues a no ser que levantemos un cuerpo de ejército de nativos, los soldados americanos estarían constantemente expuestos a ese flajelo de las Indias Occidentales que se llama la fiebre amarilla, y los hogares americanos se llenarían de desolación y tristeza. Pero para reclutar nativos sería necesario recurrir al servicio obligatorio, pues no se puede esperar que los cubanos sometidos por la fuerza lleven las armas voluntariamente en servicio de los Estados Unidos. La conscripción sería considerada por los cubanos como otro acto de tiranía, pues

DOCUMENTAL

a pesar de la opresión española, nunca estuvieron sus hijos sujetos a tal servicio. De este modo, con un pueblo conquistado y en nuestras manos, estaríamos siempre sobre un volcán, a no ser que recurriésemos a métodos Weylerianos y nos granjemos el desprecio del mundo civilizado y exitemos el horror a todo lo que fuera bueno para la humanidad.

La cuestión humanitaria aquí se presenta por sí misma. No masacraron los cubanos a los españoles? Qué razón tenemos nosotros para pensar así? Puede que haya habido instantes violentos en la revolución como en la Guerra de los Diez Años, pero en conjunto tenemos razón para creer que los cubanos se han conducido humanamente. Cualquier cosa que los cubanos sean, no son tontos, y saben muy bien, como así me lo dijo antes de la guerra uno de sus jefes, que tal conducta equivaldría a cortarse ellos mismos su propia cabeza. No; la República de Cuba no podrá tratar a sus antiguos enemigos con crueldad. Además, estaría justificado que el gobierno americano demandara garantías de que la vida y propiedades de los españoles fueran respetadas. Estando listos los Estados Unidos para castigar cualquier exhibición de barbarie, los cubanos no se atreverían, aunque estuvieran dispuestos a trasgredir las leyes de humanidad a este respecto.

Qué haremos con Cuba pues? Dejémosla en libertad de escoger su propio gobierno. Si teniendo una oportunidad sin interferencia extraña o intriga, llega a ser evidente que el gobierno propio de la Isla es imposible, entonces tendrían tiempo suficiente los Estados Unidos para intervenir e imponer el orden al ^{caos}. Pero por todos los medios no impongamos un yugo al pueblo de Cuba, de nuestra propia fabricación, bajo el pretexto de darle un gobierno estable a esa Isla. Si inmediatamente después de la guerra, con el transcurso del tiempo, los cubanos, libres e independientes, sin el empleo de intimidación extranjera, solicitan admisión en la Unión, les daríamos la bienvenida con los brazos abiertos, pero hasta ese día, hagamos a nuestros vecinos lo que nosotros quisieramos que ellos nos hicieran a nosotros en circunstancias iguales.

Tengamos siempre presente que las naciones, igual que los individuos, tienen sus responsabilidades. La responsabilidad de las naciones la comparten los individuos en proporción a su cooperación. Y nosotros todos somos responsables al Poder Supremo, de cuya justicia nadie escapa, y que compensa a cada uno de acuerdo con sus merecimientos en este mundo o en el otro. Las naciones, como tales, no pueden ser castigadas en el otro mundo, pero tan seguro como que la sombra sigue al cuerpo, el justo castigo sigue a las acciones inicuas, y si sembramos vientos, cosecharemos tempestades

F I N



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR